

ABEJA ESPAÑOLA.

Num. 245. *Viérnes, 14 de Mayo.* 5 qtos.

CÓRTES.

La cuestion que ha ocupado la expectacion pública en el Congreso, ha venido ciñéndose hasta marcarse ya el hecho por el secretario de Gracia y Justicia. Toda estriba sobre si es, ó no complot el de los cabildos y las personas que han jugado en el asunto; y siendo complot, si es de la naturaleza de las *asonadas*, *bandos* ó *atropamientos*, de que hablan las leyes que expuso el referido ministro para argüir de legal lo que los interesados en el proceso tratan de infracciones de ley y de Constitucion. La libertad pública parece que está interesada por cualesquiera de los dos extremos que se esclarezca. Si la Constitucion se ha infringido en este caso, se ve

atacada en el hecho la libertad de todos y cada uno de los ciudadanos que ella protege, y queda expuesta á iguales atentados: y si no la hay, es porque ha estado, y está en peligro esta misma libertad pública por las coluciones y las asociaciones de algunos que se imaginan que su interes no es el de la masa en general. Siempre zozobrando la tranquilidad de todos, por qualesquier parte que se mire y decida la cuestion, el pueblo tiene un interes extraordinario en que se deslinden los hechos que envuelven las miras de los unos y de los otros; y un Congreso constituyente que acaba de echar los cimientos de la libertad nacional, debe no perder nunca de vista la transcendencia y los resultados; y que sin convenirle la rigurosa definicion de las *asonadas* á este complot, la patria puede estar expuesta al mismo peligro, en quanto ha estado de parte de los que han hecho los primeros es-

fuerzos para que se verificase : y tambien que sin dexar de tener explicaciones legales la conducta que se ha tenido en los procedimientos, puede estar igualmente expuesta la libertad civil por la facilidad y repeticion de desatender las leyes constitucionales, que al fin familiarizando el uso, las inutilicen en el tiempo precisamente en que se debe habituar á los ciudadanos á que las vean y perciban por todas partes. Es demasiado sábio el Congreso para perder de vista estos dos extremos, y la política es toda la ciencia de los que se han propuesto establecer una sociedad nueva y liberal sobre un terreno que se habia familiarizado por espacio de muchos siglos con explicaciones é intérpretes, que hacian que la ley no lo fuese sino quando ellos querian, y que los hombres recibiesen siempre así por ley la voluntad de los que mandaban.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Editor: Seamos justos, y para que no se divida la continencia de la causa, respecto á que el Señor Anca ha hecho su convite público de calumnia en su periódico, sírvase vd. insertar en el mismo los siguientes documentos que la prueban felizmente. — El consejo de Regencia se ha enterado de lo expuesto por V.S. en su representacion de 25 de junio último y documentos que acompaña en razon del carácter petulante de su asesor Don José Vicente de Anca, y de no poseer los conocimientos que se requieren para servir tal destino y merecer la confianza de los gefes de esa provincia en los negocios arduos: y en su vista se ha servido S. A. resolver que se aproveche la primera ocasion de trasladar, ó separar á Anca de la asesoria, aprobando al propio tiempo la conducta de V. S. en asesorarse con él en solo lo indispensable. Lo que participo á V. S. de

orden de S. A. para su inteligencia y gobierno. Dios guarde á V. S. muchos años. Cádiz 11 de diciembre de 1811. = *Ignacio de la Pezuela.*

2.º Señor capitán general de Venezuela. = Por la representación de V. S. de 4 de marzo del año corriente, que con fecha de 3 de setiembre próximo anterior se sirvió S. M. pasar para la resolución del supremo consejo de Regencia de los Reynos de España é Indias, se ha enterado S. A. de la novedad ocurrida el 19 de enero del mismo año en el acto de prestar el juramento á las Córtes generales y extraordinarias de la Nación española, el ayuntamiento de esa ciudad de Maracaybo, y autoridades de la misma, á cuya prestacion participo á V. S. haberse negado el auditor de guerra de esa capitania general Don Vicente de Anca y el del apostadero de marina de Puerto Cabello D. Ramon de Armas, que accidentalmente se hallaban en esa capital, á

pretexto de que no se les señalaba lugar que creían corresponderles en el cuerpo municipal. — S. A. ha desaprobado altamente la conducta irregular de los referidos Auditores, y extrañado el que con tan importuna etiqueta perturbasen un acto tan solemne, en cuya celebracion debieron prescindir de toda pretension á preeminencia y distinciones que pudieran alterar en lo mas mínimo la armonía y regocijo general, reservando su derecho, en el caso de tenerlo, para ocasion mas oportuna. Por lo que se ha servido mandar: que haciéndose comparecer á la presencia de V. S. á los auditores Anca y Armas, se les reprehenda áspera y severamente, que por V. S. se les haga saber el desagrado de S. A. por el modo con que se conduxeron en la citada ocurrencia, y se les amoneste para en lo sucesivo, con la circunstancia y precisa condicion de haber de prestar el juramento á las Córtes genera-

les y extraordinarias en el ayuntamiento reunido de esa ciudad, al que al efecto y para su noticia y cumplimiento en la parte que le toca, deberá V. S. trasladar esta providencia, manifestándole al propio tiempo para su satisfaccion, que S.A. no ha podido ménos de aplaudir su proceder generoso en tan aciaga ocurrencia, al que indudablemente se debe atribuir el que á pesar de un incidente tan inesperado, hubiera podido verificarse con la tranquilidad y júbilo, que se verificó el acto mas sério y mas solemne, que pudiera ocurrir para los verdaderos y leales españoles, entre los que con justicia deben tener un distinguido lugar los habitantes de esa capital y provincia. Lo que de órden de S. A. lo comunico á V. S. para su inteligencia y puntual cumplimiento en la parte que le corresponde, previniéndole de la misma que en lo sucesivo deberá observar cuidadosamente la conducta

delos citados auditores, avisando con puntualidad lo que se observase en ella, y dando cuenta igualmente de haberse executado en todas sus partes la anterior providencia. = Dios guarde á V. S. muchos años. Cádiz 13 de diciembre de 1811. = *Ignacio de la Pezuela.* = Señor capitán general de Venezuela.

Si aun esto no basta al Sr. Anca, puede ocurrirse á qualquiera de los vecinos honrados de Carácas residentes en esta corte, y ellos dirán su vida y milagros para comprobar su juicio de calumnia, con que provoca S. S. al público de Cádiz, porque tal vez pensará que no lo conocen. Sirviéndose vd. por último, Señor Editor, encargar al Sr. Redactor general, extracte tambien algo de esto en su periódico para que ruede lo bola por los mismos pisos. De vd. su invariable servidor = *El Contestador obligado.*

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de D. B. Verges